



Mario Córdova

Julietta: del balcón al trampolín

El Teatro Municipal ha estrenado “Romeo y Julieta” en versión Estelar, dejando el grato sabor de tener en su larga galería de trece personajes a un batallón de artistas chilenos. Salvo quien encarna a Romeo, todos lo son. Hay consagrados, luciendo una vez más sus aplaudidas artes, y también hay otros en posición más emergente, dando pasos de gigante que hay que destacar.

En los primeros brillan: Ricardo Seguel (Fray Lorenzo), Patricio Sabaté (Mercucio) y Evelyn Ramírez (Nodriza). Todos han desplegado antes alas mucho más extendidas, por lo que estos roles más breves no les oponen dificultad y los sirven con entera comodidad y excelencia.

Dentro de los que emergen con fuerza muy potente hay otros tres. La delantera la lleva Paulina González (Julietta), quien asume esta vez el compromiso de mayor calado de su carrera con una calidad tal que la pone en un trampolín que la debiera lanzar pronto hacia nuevos desafíos. Con su hermosa voz y



PATRICIO MELO

un canto que ella maneja siempre expresivo, desde la escena del balcón vence toda timidez inicial para lanzar toda su artillería en un aria del veneno que saca chispas.

Marcela González (Stefano),

siendo soprano encara un rol para registro más grave, con plena solidez y arrojo actoral, mostrando -así tenía que ser- un rendimiento ejemplar en la zona aguda. Y ojo con Leonardo Navarro (Teobaldo), un tenor muy

joven cuyo aplomo, solidez y proyección vocal lo sitúan en el primer lugar de la lista para ser llamado a roles que precisan de talentos como el suyo.

El único cantante importado es Zachs Borivhevsky (Romeo), quien si bien convence más en los dos actos finales, deja una sensación general de inexpresividad y falta de matices, carencias a las que se suma la posesión de un agudo frágil y vulnerable.

En el paso de la versión Internacional a la Estelar se mantiene en el podio orquestal el maestro Yves Abel, dando un toque magistral de la partitura de Gounod, con una dirección que escribe un capítulo dorado en el historial del Municipal.

Ver de nuevo la producción escénica de este “Romeo y Julieta” permite afianzar juicios sobre los aciertos de la fluida dirección teatral y de la escenografía, simple, pero efectiva. La ocasión permite también desaprobar por segunda vez la monotonía y confusión que generan los diseños de un vestuario que merecía mayor dedicación.